

Por encima de cualquier sospecha

Pablo está orientando y enseñando a su discípulo Tito a lidiar con la iglesia de Cristo en la isla de Creta. Encontraremos diversas orientaciones, o mejor, exhortaciones en cuanto a la conducta y actuación que se esperaba de los cristianos. Varios grupos estaban siendo enfocados por el apóstol aquí. Él empieza diciendo a Tito: “Tú, en cambio, predica lo que está de acuerdo con la sana doctrina.”

Esta expresión, “tú, en cambio”, aparece en varios lugares, en diversas situaciones en las epístolas pastorales, y el énfasis es: no te dejes llevar por la enseñanza y por la conducta equivocada que existe ahí en la isla de Creta. Mantente firme'. Entonces Pablo se dispone a dar algunas orientaciones importantes. Serán considerados los hombres más mayores, las mujeres más mayores, las mujeres más jóvenes... También los hombres más jóvenes e incluso los esclavos serán mencionados en esta orientación de conducta cristiana, conducta por encima de cualquier sospecha. Muchas veces, cuando escuchamos sobre la necesidad de un cristiano de tener una conducta irreprochable, no es poco común escuchar a alguien decir: 'que no, no va por ahí la cosa. Porque al fin y al cabo nadie es santo, nadie es perfecto. Todos tienen sus errores.' Es verdad que tenemos nuestros fallos, pero nadie debe olvidarse de que la expectativa que el Nuevo Testamento tiene en cuanto a la forma de actuar de las personas que conocían a Dios y a Cristo es una actuación diferente.

No tiene sentido que una persona lleve el nombre del evangelio y sea esclava de todo lo que son pasiones mundanas de la sociedad sin Dios. No, no tiene sentido que una persona clame el nombre de Cristo y viva una vida indigna del evangelio. La verdad es que el texto nos exhorta directamente a tener un comportamiento diferente, o mejor aún, por encima de cualquier sospecha, como alguien que tiene autoridad en su vida. Observa que Pablo dice que los hombres más mayores deben ser moderados, dignos de respeto, sensatos y sanos en la fe, en el amor y en la perseverancia.

Las mujeres más mayores deberían ser reverentes en su manera de vivir, no debían ser calumniadoras ni esclavas de mucho vino. Debían ser capaces de enseñar lo que es bueno y orientar a las mujeres más jóvenes a amar a sus maridos e hijos; debían orientar en la forma de actuar para que, como dice el texto, la palabra de Dios no sea difamada. Es muy difícil hablar en el nombre del evangelio aquello que se debe decir si nuestra vida no confirma ese cambio, esa transformación que el evangelio promete. El texto sigue y dice en el versículo 6: “Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes.”

Las mujeres más jóvenes debían ser prudentes, puras, cuidadosas del hogar, ser bondadosas y sujetas a sus maridos. Y los jóvenes debían ser prudentes. Pablo le aconseja a Tito: “preséntate tú mismo en todo como ejemplo de buenas obras y muestra en la enseñanza integridad y seriedad.” Observa, que no podemos renunciar a un ideal ético cristiano de comportamiento. Eso se tiene que enseñar, valorar y enfatizar. Por el buen nombre del evangelio, por aquello que debemos presentar como resultado de la vida de Dios en nosotros a través de Cristo, todos deben tener

un comportamiento diferente, incluso los esclavos. A los esclavos les dice... “que se sujeten a sus amos y a que les agraden en todo; que no sean respondones.”

Y en el versículo 10 agrega: “ni los defrauden, sino que se muestren fieles en todo, para que en todo engalanen la doctrina de Dios, nuestro Salvador.”

Porque, fíjate bien, cuando una persona tiene un comportamiento diferente, ella llama la atención, pues todos los que viven sin Dios tienen una única ley en su vida: sencillamente alcanzar sus objetivos personales y egocéntricos y no importarse por nada. Es la ley que conocemos en la sociedad como la ley del más fuerte. Cuando una persona acepta perder algo de sí mismo a favor de un bien mayor, sabemos que esa persona es sincera y que cree de verdad en algo que está más allá de su necesidad personal e inmediata, y eso llama la atención. La fuerza del evangelio está en el comportamiento de los cristianos y necesitamos considerar esta realidad. Y Pablo dirá la cosa más extraordinaria de ese capítulo, hablando sobre el evangelio de Cristo:

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para la salvación de todos los hombres, y nos enseña que debemos renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y vivir en esta época de manera sobria, justa y piadosa, mientras aguardamos la bendita esperanza y la gloriosa manifestación de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Habla de estas cosas, y exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.”

Dado que la gracia de Dios nos salvó, y esa gracia quiere llevarnos a una vida mejor, a una realidad de vida espiritual y ética diferente, necesitamos caminar en esta dirección. Y Pablo sigue adelante recordando que todos... “se sujeten a los gobernantes y a las autoridades; que obedezcan y que estén dispuestos a toda buena obra.”

Los cristianos no deben calumniar a nadie. Deben ser pacíficos, amables y enseñar mansedumbre, es decir, una humildad hacia todas las personas. Esta es la gran bandera de la fe cristiana desde el inicio. Una postura diferente de lo que encontramos en el mundo sin Dios y sin paz. ¿Y cuál es la realidad? Veamos dónde estábamos cuando andábamos apartados de Dios y donde estamos ahora. Pablo va a poner la película de la vida anterior para que ellos observen la diferencia y se sientan motivados a tener un comportamiento por encima de cualquier sospecha, un comportamiento ético que inspirase autoridad, respeto y valoración de la vida, tal como el cristianismo la concebía. Así que el texto nos dice:

“Porque en otro tiempo nosotros también éramos insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de los malos deseos y de diversos deleites; vivíamos en malicia y envidia, nos aborrecían y nos aborrecíamos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, y no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que al

ser justificados por su gracia viniéramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.”

Pablo refuerza la realidad de que la gracia maravillosa, la salvación extraordinaria, debe traer cambio de comportamiento. Así que él va a los momentos finales, diciendo aquello que él ya había afirmado antes: que algunas personas en la iglesia no estaban sintonizadas con ese cambio de conducta, una conducta por encima de cualquier sospecha. Y Pablo dice:

“Pero evita las cuestiones necias, las genealogías, las contenciones y las discusiones acerca de la ley.”

Eran esos judaizantes que querían buscar lío, pelea y discusión todo el tiempo. No, no... Déjalo. No vamos a entrar en una discusión sin ninguna finalidad positiva. Porque la verdad es que aquella persona que provoca división, y división y herejía son sinónimos en la lengua original, debes advertirla una y dos veces. Después, déjalo. Esa persona se pervirtió y está en pecado y por sí misma está condenada, dice el texto. Y así las orientaciones finales van a traer el desenlace de la carta de Pablo a Tito. Él dice:

“Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, apresúrate a reunirme en Nicópolis, porque he decidido pasar allí el invierno. Apresúrate también a poner en camino a Zenas, el intérprete de la ley, y a Apolos, y ayúdalos para que nada les falte. Y que aprendan también los nuestros a ocuparse en las buenas obras para los casos de necesidad, para que no se queden sin dar fruto. Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. Que la gracia sea con todos ustedes. Amén.”

Pablo muestra el desenlace hablando de su deseo de encontrar a Tito en Nicópolis. Nicópolis es una localidad que está fuera de aquello que encontramos en el libro de Hechos. Vamos a tener un cuarto viaje misionero de Pablo. Para algunas personas, incluso un quinto viaje, cuando Pablo ya está fuera de aquello que encontramos en el libro de Hechos, presentando un viaje que empieza en Roma y va a terminar en Roma, pasando por diversas localidades, llegando incluso a España. Y aquí vemos que él visitó Nicópolis del lado opuesto a Filipos, en Macedonia, en dirección a Italia. Eso no aparece en el libro de Hechos. Ese último viaje misionero que debe incluir Roma, España, creta, Mileto, Colosas, Éfeso, Filipos, Nicópolis -mencionada aquí en Tito- y Roma otra vez, cuando Pablo sufre su martirio. Entonces es un momento posterior a todo aquello que vimos en la iglesia primitiva, en la vida de Pablo en Hechos de los Apóstoles. La gran verdad es que el énfasis paulino una vez más debe resonar alto en nuestros corazones: el cristiano que es un cristiano verdadero, comprometido con Dios, necesita esforzarse al máximo para tener un comportamiento por encima de cualquier sospecha.